

CONTRIBUCIÓN DE LA OBRA EDUCATIVA DE MARIA DÁMASA JOVA AL PROCESO EDUCATIVO ACTUAL

Autoras : Dra.C. Juana Nancy Luís Fernández.

Dra.C. Raquel Pérez Rodríguez

MSc. Julia Bermúdez Arbolaez

RESUMEN:

El presente artículo versa sobre las contribuciones que realizó la maestra villaclareña María Dámata Jova (1890-1940) al proceso educativo actual. Esta investigación forma parte del proyecto de investigación: *Estudio de figuras representativas del pensamiento educativo cubano*. Mediante la metodología científica propuesta en el proyecto, se realizó un análisis valorativo de los principales aportes que en su contexto realizó y de la vigencia de su pensamiento en el escenario educacional actual.

PALABRAS CLAVE: FIGURA HISTÓRICA, MARÍA DÁMASA JOVA, PENSAMIENTO PEDAGÓGICO, PROCESO EDUCATIVO, HISTORIA DE CUBA, HISTORIA LOCAL

ABSTRACT:

The present article is about the contributions made by the teacher María Dámata Jova (1890-1940) to the educational present-day process. This investigation is a part of the project: *Study of representative figures of the Cuban educational thought*. By means of the methodology proposed in the project, a valorative analysis was made taking into account the principal contributions in its context and how came true, and about the validity of the educational scene of the present time.

KEYWORDS: FIGURES HISTORIC, MARÍA DÁMASA JOVA, PEDAGOGIC THOUGHT, EDUCATIVE PROCESS, HISTORY OF CUBA, LOCAL HISTORY.

Estudiar la obra educativa de la maestra santaclareña María Dámasa Jova Baró (1890-1940) significa poder adentrarse en una vida que entregó todo a favor del mejoramiento humano y cultural de su pueblo.

Esta figura no se conformó con el marco estrecho del aula, donde realizó una meritoria labor para contribuir a la formación del hombre nuevo, sino que fue capaz de salir de este contexto, creó la Revista *Infantil Ninfas*, empleó las emisiones radiales y además se presentó en importantes eventos de carácter Nacional e Internacional, donde denunció la situación de Cuba en el plano social y dentro de lo relacionado con la educación, que se vivía en la etapa de la República Mediatizada.

Para iniciar el estudio es necesario tener presente la época en que se desarrolla la figura, es en este período (1890-1940) que llegaron a la localidad de Santa Clara las influencias del positivismo y el pragmatismo en el plano educacional, frente al escolasticismo imperante en el sistema colonial, éstas corrientes representaban la renovación y transformación de la enseñanza, sin embargo el sistema político que había entorpecía el espíritu revolucionario de los educadores. En este contexto se inició la vida y obra educativa de la maestra María Dámasa Jova Baró.

La muestra palpable del positivismo en su obra está enmarcada en el valor que da al progreso social a partir de la difusión de los conocimientos a todos, de la solidaridad y la armonía como base del desarrollo social. Estas dos últimas ideas están centradas en el criterio de que niños ricos y pobres se sentaran juntos en la misma aula, para propiciar la igualdad, comunicación y cooperación entre ellos.

Las concepciones de la *Escuela Nueva* penetran también nuestros sistemas educativos, y ellas están presentes en su obra cuando apreciamos una concepción diferente de la Pedagogía Tradicional de fines del siglo XVIII y principios de siglo XIX, pues considera al maestro como el encargado de dirigir el aprendizaje y proporcionar el medio para estimular la respuesta necesaria, así como auxiliar el desarrollo libre y espontáneo del niño. Piensa que debe tener una alta preparación para contestar sus

preguntas, en definitiva que el profesor tiene la tarea de movilizar y facilitar la actividad natural del niño.

La inserción del educador en su ámbito social y la labor que desempeñó en beneficio de la sociedad es otro aspecto esencial a considerar, en el caso de esta educadora, en la cual se evidencia un comprometimiento marcado en esta esfera.

Las ponencias que preparó y presentó de forma brillante en diferentes eventos y congresos; fueron para ella una forma más de servir a su pueblo, lo que refleja el enorme compromiso social que tenía y que supo sostener durante toda su vida. Aprovechando todos los escenarios para denunciar los males sociales, que ella vivía en su propia piel, pues era negra y maestra.

La situación de los maestros era objeto de preocupación constante para ella. Veía con dolor, como eran incomprendidos, discriminados, desamparados y mal retribuidos. Por eso no vaciló en exponer todo esto en sus ponencias.

La pobreza de los niños estuvo en su punto de mira. Encontrando la forma de que, en la imprenta que adquirió con mucho esfuerzo, para las publicaciones de sus revistas, sirviera para que un grupo de niños pobres pudieran aprender su manejo y al menos tener un oficio, el de tipógrafo que continuaron siéndolo para toda la vida, resultando ser un empleo útil que resolvió el problema a varios individuos..

Su motivación hacia la profesión que desempeñó, la llevó a desarrollar una voluntad férrea, que se tradujo en el trabajo intenso de búsqueda para hallar soluciones a los problemas de la educación y la cultura del pueblo.

La intención de alcanzar este fin, hizo que desplegara una actividad pedagógica de alto rigor, que le exigió elaborar y transformar las condiciones del proceso educativo que imperaban, de formar otro tipo de hombre.

Esto sin dudas produjo en la educadora una autotransformación de su personalidad, necesaria para lograr un proceso docente que respondiera a las características de sus alumnos, y del momento en que vivían.

Sus transformaciones rebasaron los marcos del aula, influyendo en los distintos grupos de la comunidad. Sus propuestas fueron novedosas en cuanto al empleo de diferentes medios: revistas y programas radiales, que llegaron a la sociedad.

El compromiso asumido por ésta maestra, en cuanto a la formación de la personalidad de sus alumnos, matiza su actividad pedagógica y trae como consecuencia resultados favorecedores en la educación de ellos.

Aquí intervienen los recursos de esta educadora, su motivación profesional, su autovaloración, su voluntad y sus sentimientos. Podemos apreciar en María Dámata un pensamiento educativo creativo, sus ideas, teorías, sistematizaciones acerca de la educación son contribuciones muy valiosas y originales, de extraordinaria novedad.

Se evidencia en ella, su constante esfuerzo mental su implicación en la elaboración de razonamientos y juicios sobre la actividad que realizó. En función de conseguir sus propósitos, de educar a todos empleó todas sus energías, asumió riesgos, abrió caminos y desarticuló los esquemas tradicionales de enseñanza.

La reflexión es una característica muy marcada de su personalidad, que se reflejó en lo que hacía, pero también en la manera de adentrarse en el plano personal y conocer que está pasando dentro de sí, para reevaluar y reorientar su actuación.

La educadora estudiada adopta posiciones independentistas e incursiona en la educación, no solo como maestra en el estricto quehacer del aula, sino también utilizando otras vías asistemáticas como revistas y la radio.

Otro elemento a tener en cuenta en el análisis de la educadora es su contribución a la Pedagogía como ciencia, ella muestra un sostenido aporte y, en consecuencia, un enriquecimiento del pensamiento pedagógico y la historia de la educación local y nacional. En ella de forma sistemática o asistemática están presentes los siguientes postulados:

1. El carácter democrático y popular que le concede a la educación, utilizando para ello revistas y emisiones radiales.

2. El ejercicio de la crítica, la iniciativa y la creatividad que le impregnó a la educación en el territorio.
3. La evidente coincidencia con el pensamiento pedagógico que le antecedió, en cuanto a la importancia de la educación aún en las condiciones más difíciles y como una vía de resolver los problemas sociales.
4. Su vida y obra ejemplar en su contexto.

A modo de resumen pueden destacarse un grupo de ideas que conformaron el concepto de educación de esta maestra y que fueron directrices de su pensamiento educativo. Ellas son:

1. El papel preponderante que concedía a la educación y a la instrucción en la formación integral del hombre en función de la solidaridad y la armonía social.
2. La vinculación de la educación con la naturaleza, de la teoría con la práctica y del estudio con el trabajo como un medio de despertar todas las fuerzas, darles vigor a las facultades y desenvolverlas.
3. La educación como responsabilidad y tarea de todas las instituciones sociales.
4. Educación para todos. Debía educarse al niño para el bien de su pueblo y de la humanidad.

La educadora analiza la educación en su carácter social y percibe la incidencia que tiene la sociedad en ella. De esta manera no podrá tener éxito un sistema educativo que no cuente con el apoyo de todos los factores que intervienen en dicho medio.

Es así que sus poemas, sus revistas y ponencias están dirigidos al mejoramiento del hombre y una actuación profesional comprometida con su pueblo.

Comprendió que cada acto en el maestro debía ser una enseñanza y debía tener el afán por buscar la iniciativa mejor así como la creación constante, no podrían apartarse nunca de su desempeño.

Fue una educadora de actos de amor. Llevó su mensaje de esperanza, de cultura, de inconformidad con el estado de cosas imperantes en la época a todo el que lo necesitara.

Interpretó el sentir y las necesidades de su pueblo, andando entre las multitudes para participar de sus sufrimientos y alegrías. Todo fue objeto de su atención: la mujer, el niño, el negro, el maestro, el mendigo etc. Esto la hizo ser una maestra de iniciativas sociales.

Basar el estudio de una figura de esta naturaleza en la metodología científica que el proyecto dedicado a este fin propone, ha permitido un análisis integral de la misma, para poder llegar a valorar su contribución al proceso educativo actual,

La maestra María Dámaza Jova trata la categoría educación en su doble sentido: uno más amplio donde comprendía las influencias formativas que ejercen en el niño, la familia y la sociedad en general, sin dejar de reconocer la responsabilidad de la escuela en la formación de los más jóvenes.

Valoraba altamente la importancia de la autoeducación, sin mencionar este término, se aprecia su reclamo constante por hacer del niño un agente constante de su propia educación, de autotransformarse en el proceso de la actividad y de lograr el crecimiento espiritual de la personalidad, para el cual el interés social bien comprendido se convierte en interés personal.

Veía como el maestro debe saber despertar en sus educandos el deseo de desarrollar sus capacidades y mejorar por sí mismo alguna costumbre negativa, cultivando por todos los medios el propósito de enriquecerse espiritualmente, hacerse mejor y más perfecto.

Comprendió con claridad que el fin de la educación era la formación integral del hombre, destaca el carácter democrático de esta e incluye las ideas de la educación para la libertad y la orientación hacia los valores humanos.

Entre estos valores se ponía de manifiesto un marcado sentimiento de amor a la patria, a los héroes caídos por ella, tanto en la localidad como en la nación, un rechazo al extranjero y a la esclavitud, así como a la discriminación racial y de género

Consideraba la necesidad de atemperar la educación a los problemas y necesidades sociales. Era preciso el vínculo de la teoría con la práctica, para lograr la formación de un hombre capaz de enfrentar las situaciones que se le presenten en la vida, y así lo hacía en el ejercicio de su magisterio.

Se aprecia en esta maestra una riqueza de ideas educativas de incalculable valor para la educación actual. Su labor centrada en los valores humanos y en la educación para todos, cuyo fin es la formación integral de un hombre preparado para la vida, forma parte de nuestros principios educativos actuales.

Su obra tiene aplicación actual, por lo que es menester retomar las vías que utilizó para lograrlo, solo es necesario recordar las palabras del insigne educador Enrique José Varona, cuando señaló a inicios del siglo XX: «Toda generación hereda el tesoro de conocimientos de las pasadas, pero debe hacerlo producir con su propio esfuerzo, debe aumentarlo, no se trata de inventarlo todo, de rehacer lo que está hecho, sino de aprender a hacer algo más de lo que está hecho» (1992: 172)

Esta maestra dejó aportes novedosos de valor actual al llevar la educación a las masas. Para ello no solo utiliza el aula, la cual nunca abandonó, sino que rebasando este marco emplea la radio, las publicaciones de revistas, las ponencias presentadas en diversos eventos nacionales e internacionales, esto la coloca a la altura de su época, asimila los avances más significativos de la pedagogía y los funde con el ideario que le legaron Varela, Luz y Martí y los lleva a su máxima expresión con la obra educativa desplegada como parte de la masificación de la cultura que quiere llevarse a cabo.

Si bien sus ideas educativas no estuvieron exentas del carácter mediatizado que impregnaba la sociedad en general, el sentido de cubanía, de humanismo, de defensa de la nacionalidad, que sembró en sus aulas sobre la base de una educación centrada en el niño, siempre estuvo presente. Este es un aspecto de obligado contenido en la educación cubana hoy.

Sus mensajes para los maestros rebasaron las fronteras de su tiempo y llegan a nuestros días con una frescura que asombra. Demostró la necesidad de la renovación, la transformación diaria del acto educativo, predominando entre

maestros y alumnos un ambiente de entendimiento, de espíritu solidario y de diálogo, su práctica educativa se manifestó contraria a las desigualdades y exclusiones sociales.

La labor de esta maestra es idónea para trabajar en los futuros educadores el amor a la profesión. Permitió conocer los rasgos característicos del legítimo estilo pedagógico cubano. Su integridad se convierte en una valiosa fuente que mucho aporta a la retroalimentación, experiencia y cultura del maestro, ingredientes de los cuales necesitan nutrirse para su formación.

En la realidad educacional cubana actual la experiencia de esta figura brinda el ejemplo de una persona cuya característica primera es la afinidad por el pensamiento y la obra de José Martí. Es poseedora de un sentimiento patriótico digno de imitar por los educadores de hoy, de un vasto conocimiento de la historia de su país y de sus patriotas más notables, lo cual transmitía a sus alumnos mediante la enseñanza de la historia al emplear métodos novedosos para ello.

El empleo del relato, la narración, la descripción, combinado con el trabajo poético literario y creativo de la *Revista Ninfas*, resulta una importante sugerencia metodológica para los profesores que imparten esta asignatura, teniendo en cuenta que el método como componente del proceso de enseñanza de la historia propicia la interacción entre maestro y alumno durante la clase para lograr el cumplimiento de los objetivos instructivos y educativos.

Lograr la asimilación del hecho histórico, de un modo ameno, interesante y variado de manera que posibilite al alumno la comprensión de las tendencias más progresistas de su época y la formación de un sistema de valores que le permitan la transformación de la sociedad, constituye uno de los requisitos fundamentales de la clase contemporánea.

Lo antes expuesto refuerza aún más la necesidad que tiene el maestro de lograr una dirección adecuada del proceso, a lo que podrá llegar en la medida que propicie un aprendizaje activo, reflexivo, donde el cuestionamiento y el debate estén siempre presentes.

La obra educativa de María Dámasa pone ante el maestro un abanico de posibilidades que puede explotar para enseñar la Historia de Cuba, en ella no solo se puede encontrar una fuente de conocimientos, sino la carga emocional y afectiva que son necesarias para abordar temáticas de esta naturaleza.

En síntesis en la obra de esta maestra se exaltan las tradiciones, las figuras de la historia de la patria, la localidad y los símbolos patrios. Se aprecia una búsqueda perenne de nuestras raíces y una muestra de su sensibilidad a favor de la cultura.

Por eso fue adelantada para su tiempo y sus ideas convergen con las nuestras al tratar de: formar un cubano patriota, revolucionario, comprometido con la lucha por la independencia de su pueblo en cualquier escenario, e identificado con la tradición histórica y los valores morales y espirituales implícitos en nuestra cultura.

Estos aspectos están presentes en la vida cotidiana, en el comportamiento social y en los diferentes contextos en que se encuentra inmerso el hombre nuevo. Los docentes que tienen ante sí la alta responsabilidad de contribuir al mejoramiento humano mediante sus conocimientos, tienen una valiosa fuente de experiencia y un manantial de ideas de inestimable valor en la obra de esta figura.

Las ideas expuestas tienen validez permanente porque nos enfrentamos a una problemática educacional cambiante, que requiere de un personal docente incondicional, abnegado y muy flexible ante los cambios que se operan con rapidez vertiginosa, solo así se podrá formar el hombre que nuestra sociedad y los nuevos tiempos requieren.

Hacer una práctica educativa renovadora y transformadora como la que esta maestra hizo, totalmente opuesta a la que se aplicaba en aquella época merece un profundo reconocimiento.

Retomar la manera en que organizó la enseñanza, cómo la llevó al aula, a la revista y su constante preocupación por la comunidad y la familia le imprime hoy plena vigencia para la organización de la actividad educacional en el presente y en el futuro. Desde el punto de vista didáctico sorprende la modernidad de sus ideas, las cuales pueden ser utilizadas hoy, como son:

1. Organizó la enseñanza de las materias insertándolas en el escenario propicio para lograr el aprendizaje, por ejemplo utilizó las excursiones por la propia ciudad para dar a conocer su geografía, su historia, la flora y la fauna del lugar en fin lograba vínculo intermateria del modo más ameno posible al alumno.
2. Su concepción se basó en las posibilidades de la educación para desarrollar las disposiciones naturales positivas y eliminar las negativas siempre sobre la base del amor.
3. Reconoció el carácter educativo de la enseñanza no la imaginaba sin que esta no tuviera afectos educacionales.
4. Su revista para los niños santacolareños especialmente contiene indicaciones metodológicas importantes para el maestro y sobre todo como lograr el protagonismo del estudiante.

Ella resalta por sobre todas las cosas el papel activo del estudiante, el niño ocupa el centro de la organización educativa y, por lo tanto, esta debe basarse en los intereses infantiles y buscar los espacios de participación del alumno.

El sistema educativo según ella debía adaptarse a las particularidades de los niños y del entorno que le rodea para que esto sea aprovechado con verdadero fin educativo.

El conocimiento de su labor responsable y comprometida significa un alentador estímulo al maestro para trabajar y crear con verdadera vocación social a favor del mejoramiento humano. Recomendamos la divulgación de su obra, que ha permanecido casi olvidada en la historia de la educación local, donde se ha privilegiado la nacional, y de donde puede tomarse un caudal de experiencias vinculadas a las verdaderas características del villaclareño.

BIBLIOGRAFIA

CRUZ GLEZ H. E IBARRA LÓPEZ NILDA. «Una publicación infantil. La revista villaclareña *Ninfas* (1929)». Revista *Islas*, No 81; Universidad centra de Las Villas, Santa Clara

GARCÍA GARÓFALO M. *Los poetas villaclareños*; [s/e], Santa Clara, 1927.

GARCÍA GONZÁLEZ L. «La enseñanza en Santa Clara en los tiempos coloniales»,
Periódico Vanguardia, Santa Clara, 1989.

VARONA E. *Trabajo sobre la educación y la enseñanza*, Comisión Nacional cubana de la UNESCO, La Habana, 1961.